

# Europa, en busca de identidad

## Adolfo García Ortega reflexiona sobre el rumbo y la esencia del Viejo Continente

La Europa de la crisis de la deuda, a la que no le salen las cuentas, ¿es también la Europa que ha perdido la identidad común, si es que alguna vez la tuvo? 'Pasajero K' aborda nuestra condición ciudadana.

La Europa económica lucha por sobrevivir, pero también debate sobre su identidad. Desde la novela, García Ortega ofrece una reflexión que nos atañe a todos.

Carmen Méndez

¿Me siento europeo? Esta cuestión identitaria es cada vez más confusa. La aspiración de una Europa común se ha frenado mientras la frágil unión económica se resquebraja peligrosamente y oscila a merced de los mercados. Sin embargo, somos europeos. "Hay que crearle una nueva identidad a esta Europa moribunda". La reflexión la ha hecho esta semana el escritor, editor y traductor Adolfo García Ortega (Valladolid, 1958), una de las voces más lúcidas y firmes del actual panorama literario español, que acaba de publicar *Pasajero K*, una gran novela sobre la Europa de hoy.

Echar la vista atrás pero mirar adelante para preguntarse quiénes somos y a dónde vamos. Es la eterna cuestión y el núcleo de esta absorbente *Pasajero K*. La identidad en forma de un *thriller* vital: el doble viaje del cineasta Fernando K. Balmori –el pasajero–, que atraviesa Europa en trenes (hay aquí toda una mitología del mundo del ferrocarril) en busca de sí mismo, y que acaba por encontrarse con una realidad insospechada. Una periodista francesa que se dirige a La Haya al juicio de Radovan Karadzic, el Carnicero de Sarajevo, le cambiará el rumbo del viaje y de la vida. De fondo, una Europa latente, que es la de todos, guste o no.

"Todo lo que está pasando en Europa relacionado con la crisis económica tiene un trasfondo de mala visión política. Hemos estado centrados en la unión financiera, mercantil, pero no hemos trabajado por la unión política. Eso tiene graves consecuencias".

Adolfo García Ortega asegura que esta Europa sin



El escritor Adolfo García Ortega. / Luis Escobar



Radovan Karadzic, el 'Carnicero de Sarajevo', durante el juicio contra él en el Tribunal de La Haya. / Efe

identidad –sin atributos, como el hombre de Robert Musil– siempre ha sido "una amalgama de pequeñas identidades a cual más purista, encastilladas en sus idiosincrasias. Europa debería sumar las diferencias y convertirlas en algo pintoresco".

Pero sucede lo contrario. Cuando hay una crisis y se

plantea una cuestión de solidaridad, cada cual se encierra en su espacio. Y cuando la crisis arrecia, aparecen otros fantasmas mucho más peligrosos: la humillación, el recelo... "Quien es diferente se convierte en enemigo. Ése es el germen del odio, y del odio se pasa a la violencia. O a una guerra, como la de Bosnia".



### \* PASAJERO K

Autor Adolfo García Ortega Editorial Seix Barral Páginas 302 Precio 19 euros

**"Cuando las crisis arrecian siempre aparecen el recelo y la humillación, que llevan a la violencia"**

**"Los nacionalismos son el problema más grave de Europa; recordemos la guerra en los Balcanes"**

de guerra. El personaje de la periodista abre los ojos a ese K. misterioso que huye por los trenes de Europa de varias heridas personales sin curar.

Fernando K. Balmori podría ser el Joseph K. de *El proceso* de Kafka, inmerso en un doble juicio, el de la Europa que debe asumir los horrores en su propia casa, y el suyo propio, el de un hombre que busca recomponerse y que, contra el dolor, se pone en movimiento.

"Balmori es un hombre confuso, como tantos, que no sabe lo que busca, marcado por una herida amorosa. La periodista le ordena las ideas y le hace ver que es el momento de buscar esa identidad que no tiene, esa K. misteriosa que significa su padre", explica el autor. El cineasta empieza a ser seducido por la necesidad de proteger a esa mujer amenazada e intuye que el movimiento es una forma de luchar contra el dolor. Eso le permite abrirse a un mundo desconocido.

### Mestizaje

Esta es una novela de vocación mestiza, donde los personajes son fruto de las relaciones entre personas de países diferentes que comparten destinos comunes o que, en un momento dado, cruzan sus vidas en esta *road movie* europea, literaria y ferroviaria, en este viaje de dos extraños en un tren que forjan su propia historia.

Y ese mestizaje es justo lo contrario de los nacionalismos, que "siempre han sido el gran problema de Europa, y lo siguen siendo. La Unión Europea no ha generado cauces más allá de los económicos; no ha ejercido una función política, administrativa, judicial o policial común".

Para el autor de *Pasajero K*, el Viejo Continente está en el comienzo de algo nuevo. "Una Europa que es como un gran museo no puede seguir así. No sé dónde vamos como europeos, pero el camino a seguir tendrá que ver con la mezcla y el mestizaje. Si no, acabaremos dando la razón a los que levantaron el nazismo, incluido el nazismo ser-

bosniano". Para mezclarse hay que moverse, cambiar. El personaje principal de *Pasajero K* se plantea, en un momento concreto, que "hay que recomponer". Como personas y como ciudadanos siempre estamos recomponiendo, quizá ahora más que nunca.

"Hay una falsa concepción de la democracia. Tendríamos que leer de nuevo *Masa y poder*, de Elias Canetti. Ese libro es de una iluminación increíble sobre lo que está pasando en Europa. El hecho de que una mayoría inordinada determine cosas no garantiza una democracia de calidad".

### Indignados

Y en unos tiempos en los que se está cuestionando el modo de representación de los ciudadanos, el movimiento del 15-M o la Primavera árabe nos muestras de lo que la indignación no es solo fruto de la crisis, sino un malestar mucho más profundo.

Recuerda el escritor que la Europa que hemos deseado desde el siglo XVIII se quebró con la guerra en los Balcanes. "Ahora estamos padeciendo las secuelas de lo no resuelto, de los miedos abiertos con ese conflicto".

Estamos en un momento de pura transición. "Algo se ha acabado o está a punto de acabar, quizá con coletazos dramáticos. Los problemas del paro, del racismo, del auge de los nacionalismos están muy presentes", advierte.

Pero no se puede olvidar que al lado de la Europa terrible, la que fue capaz de las mayores barbaries en el siglo XX, está la Europa culta que ha maravillado al mundo. Y este *Pasajero K* está lleno de referencias a nuestro cine, nuestra literatura, nuestro arte, nuestra música. "Somos contradictorios; somos capaces de la civilización y del horror. En la novela hay mucho de ese horror, pero en el fondo, es esperanzadora".

Y ese atisbo de luz quizá se explique por la naturaleza de Adolfo García Ortega: "Soy pesimista por obligación, pero optimista por naturaleza".